

Homilía Cristo Rey-Jubileo de los artistas.

Hoy celebramos la solemnidad de Cristo Rey, y con ella terminamos el año litúrgico. El domingo que viene empezamos otro año, entramos en el tiempo del adviento, que es preparación para celebrar la Navidad 2025. Como sabemos, la encarnación y el nacimiento de Jesús es el centro del Jubileo cuyo lema es *“Peregrinos de esperanza”*. Ahora bien, entre los jubileos temáticos que venimos celebrando, hoy celebramos el de los artistas.

Los artistas están cautivados por la belleza y trabajan por ella. Entre ellos están los poetas y gentes de letras, pintores, escultores, arquitectos, músicos, hombres y mujeres de teatro y cineastas, etc. Hoy queremos darles gracias por ser portadores de belleza, y por ofrecerla de modo desinteresado. Lo hemos experimentado, la belleza conmueve, provoca sorpresa, asombro, enamoramiento, atracción, salida de sí. La belleza transforma el corazón, y lo abre a la esperanza.

A lo largo de toda la historia hay una gran relación entre la Iglesia y los artistas, obviamente hubo desencuentros, como en toda relación de largo tiempo. El Papa Pablo VI al final del Concilio Vaticano II, dirigiéndose a los artistas afirmaba: *“La Iglesia está aliada desde hace tiempo con ustedes. Ustedes han construido y decorado sus templos, celebrado sus dogmas, enriquecido su liturgia. Ustedes han ayudado a traducir su divino mensaje en la lengua de las formas y las figuras, convirtiendo en visible el mundo invisible... Este mundo en que vivimos tiene necesidad de la belleza para no caer en la desesperanza. La belleza, como la verdad, es quien pone alegría en el corazón de los hombres; es el fruto precioso que resiste la usura del tiempo, que une las generaciones y las hace comunicarse en la admiración. Y todo ello por sus manos.”*¹

Hoy celebramos a Cristo Rey, Él reina desde el madero de la cruz. Es la hora del amor hasta el extremo de dar la vida. El Señor Jesús derrama su sangre no por algunos, ni por pocos, ni por muchos, sino por todos. Él es *“La Suprema Belleza coronada de espinas y crucificada”*², que carga sobre sí con todo el sufrimiento y el pecado del mundo, lo transfigura y lo redime.

En el evangelio vemos que Jesús es “tentado” tres veces con el *“sálvate vos mismo”*. Se lo gritan las autoridades, los soldados, y uno de los ladrones. Jesús no se baja de la cruz, y por eso confesamos que *“Nos amó y nos salvó”*. Jesús nos enseña así que “nadie se salva solo”, y en ese mismo momento le dice al buen ladrón, que se abre a su misericordia: *“Hoy estarás conmigo en el paraíso”*.

Contemplando a Cristo Crucificado, nos abrimos a una desafiante pregunta: ¿Qué belleza salvará al mundo? Esta pregunta le toca el corazón al cardenal Martini, y le inspiró una hermosa carta pastoral. Es una pregunta que se encuentra en un libro de Dostoievski que se llama El príncipe idiota. Allí el escritor ruso plantea la pregunta y lo *“hace por labios del ateo Hippolit al príncipe Myskin. “¿Es verdad, príncipe, que dijisteis un día que al mundo lo salvará la belleza? Señores -gritó fuerte dirigiéndose a todos-, el príncipe afirma que el mundo será salvado por la belleza... ¿Qué belleza salvará al mundo?”*. El príncipe no responde a la pregunta, igual que un día el Nazareno, ante Pilato, no había respondido más que con su presencia a la pregunta *“¿qué es la verdad?”* (Jn

¹ Pablo VI. Saludo del Concilio a los artistas. 8 de diciembre de 2025.

² Hans Urs Von Balthasar. Gloria. La percepción de la forma. Ediciones Encuentro. Madrid 1985. Pág. 35

19,38). *Parece como si el silencio de Myskin -que con infinita compasión de amor se encuentra junto al joven que está muriendo de tisis a los dieciocho años- quisiera decir que la belleza que salvará al mundo es el amor que comparte el dolor.*³

Queridos artistas ayúdenos a descubrir el camino de la belleza que salva al mundo, la belleza del amor que comparte el dolor. Al decir de Francisco: *“El arte no es un lujo, sino una necesidad del espíritu. No es huida, sino responsabilidad, invitación a la acción, llamada, grito. Educar en la belleza significa educar en la esperanza. Y la esperanza nunca está separada del drama de la existencia; atraviesa la lucha cotidiana, las fatigas de la vida, los desafíos de nuestro tiempo.”*⁴

Hay mucho sufrimiento. Hay mucho dolor en nuestro mundo. Necesitamos de la belleza del amor que se hace cargo del dolor de la hermana y del hermano, que no pasa de largo, sino que tiende la mano. Los artistas tienen esa hermosa vocación, la de recordarnos cuál es la belleza que salva al mundo.

Que la Virgen, Madre del Amor hermoso los acompañe en esa desafiante misión.

Mons. Gustavo Carrara.

Arzobispo de La Plata.

23 de noviembre de 2025.

³ Carlo María Martini. ¿Qué Belleza salvará al mundo? Editorial Verbo Divino. Pág. 11-12.

⁴ Francisco. Jubileo de los artistas y del mundo de la cultura. 16 de febrero de 2025.